

Carta para Kamala

Publicado por: jonathanbenavente

Publicado el : 9-5-2012 3:30:26

Batallones de gotitas y gototas caen de las nubes una a una y a su pequeño peso se precipitan recorriendo el cielo libre hasta estrellarse en la superficie, caen y recaen juntitas en la frente castaña de muchachas, caen en la hojarasca rumorosa, sobre las tejas, susurran su alegría trabajando un puntillismo ágil sobre el suelo, empañan los cristales por donde asoman los abuelos, riegan los campos de secano. Cuando hallamos muerto, el agua de nuestros cuerpos ascenderá por labor del estío y entre nuestros huesos quedarán apenas flores, pues el agua de tu sangre y mis ojos habrá de ser una misma nube en el cielo, alegre cirro respirando el éter añil y, llovediza, ha de volver a la tierra con ternura mientras se derraman las naranjas y suspiran las margaritas, como ahora : democrática canción que los ángeles interpretan arriba vestidos con túnicas color lavanda y rasgando sus fantásticas lirás. Nunca entendí a la gente que usa paraguas, acaso prescinden de la melodía de la lluvia y el misterio aleatorio de su culminación, yo quiero una lluvia larga, que lave las verdosas charcas donde se desintegran las hojas de la higuera pensativas, arrastre la tristeza y el desencanto que se extiende por nuestras calles y lave el acre polvo que humilla a los pequeños ficus junto a la carretera; y el contraluz de cada gota de madera sea como un semitono que desate la risa de quienes se entregan a su antojo, hasta que la risa sea lluvia y por su parte la lluvia sea risa, tal como la piedra es aire, la existencia será agua el momento suficiente para que todos puedan nacer por vez definitiva; sean lavadas las minas antipersonal, los ofensivos tanques, toda la historia belicosa, arrastrados hacia un vortice fortuito que culmine al mismo tiempo en que la lluvia se extinga. Rigor transversal, recibir la lluvia sobre los párpados, lluvia que invento para besar tu piel con mayor sutileza de la que disponen mis labios, si, así somos los poetas, la lluvia nos enseña a besar y el viento nos enseña a acariciar, el viento que dice "siente"; es profundo y a veces largo, sus recalmones sirven para suspirar y aunque sea impetuoso no sirve para herir. Los poetas amamos a la lluvia, tiene un valor especial, pues nos contacta con el cielo como solamente puede hacerlo nuestro sentido más largo pero con un asimiento fragmentario.